

Campus activo

El rol de los espacios libres en el recinto universitario



Autor: Enrique Bonilla Di Tolla

Facultad de Arquitectura

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6520

En el urbanismo actual, el rol que cumple el espacio público es de suma importancia. La mayor parte de los urbanistas contemporáneos han centrado su interés en ello debido a que los espacios públicos son más significativos, en términos sociales, que los espacios arquitectónicos. Desde hace un tiempo, ha dejado de ser el espacio remanente entre los edificios para convertirse en el principal protagonista de la calidad de amplios sectores de las ciudades como de la ciudad misma.

Por otro lado, ha significado también un cambio sustantivo para la arquitectura que hoy se diseña de afuera hacia adentro buscando vincularse con los espacios exteriores para hacer que estos penetren al edificio a través

de espacios semipúblicos transparentes y permeables. Estos últimos son una suerte de diafragma entre lo público y lo privado.

Estas apreciaciones válidas para el urbanismo son extrapolables al diseño de los recintos universitarios o campus, que cada vez dejan de ser solo espacios destinados a cobijar aulas, para convertirse en pequeñas ciudades que, la mayor parte de las veces, funcionan como enclaves urbanos con cierta autonomía dentro de la ciudad. Hoy, en un campus moderno, se puede acceder a distintos servicios, desde los comerciales, recreativos, deportivos, etcétera, los que hacen que un estudiante o un miembro de una comunidad universitaria pueda permanecer dentro de ella la mayor parte del día.

De la misma manera, el rol que cumple el espacio público en la ciudad lo pasa a cumplir el área libre que se encuentra entre los edificios, que toma un especial protagonismo. En los recintos universitarios, también han dejado de ser los espacios remanentes entre los edificios para ser espacios protagónicos de la vida universitaria.

En ese sentido, tal vez uno de los aspectos más importantes de la transformación del campus de la Universidad de Lima desde la aplicación del Plan Maestro, elaborado por la empresa Sasaki, es la intervención en el espacio libre, donde se ha pasado de un espacio libre contemplativo a un espacio libre activo, cuyas diferencias me permito señalar.

En el espacio libre contemplativo el protagonista es el paisaje: está hecho para mirarse. Su uso se limita a recorridos o paseos que invitan más a pasar que a permanecer, de allí que lo más importante sea el diseño de la senda, a veces sinuosa entre la vegetación; otras veces, jerárquica, acompañada de fuentes y palmeras. El mobiliario –cuando hay– es casi siempre una banca que acompaña el recorrido y que invita más al descanso que a la conversación. El espacio libre contemplativo no tiene una relación directa con los edificios, más allá de desarrollar caminos que se dirigen hacia ellos.

En el espacio libre activo, por el contrario, los protagonistas son las personas. Está hecho para usarse y permanecer en él. Lo más importante es el nodo o punto de concentración que puede ser un patio o una plazoleta, como piso duro o semiduro. La vegetación existe como complemento en espacios acotados y se limita a mayores árboles que producen sombra, que facilita el estar. El mobiliario urbano –la mayor parte de las veces ligero y movable– suele agrupar bancas o sillas e inclusive mesas, hasta sombrillas y gazebos livianos. Es además un espacio dúctil que puede usarse de muchas formas, desde la charla amena entre amigos hasta la concentración de personas para el desarrollo

de actividades culturales. La relación del espacio libre activo con los edificios está directamente vinculada a ellos y se prolonga a los interiores de estos en las primeras plantas, lo que hace que el espacio entre interior y exterior fluya libremente sin interrupciones.

Por otro lado, hay quienes pudieran pensar que un espacio libre contemplativo es, desde el punto de vista de la sostenibilidad, mejor que un espacio libre activo. Estos presupuestos se basan en el hecho de que una mayor cantidad de vegetación es mejor para el medio ambiente. Sin embargo, pocos reparan que un paisajismo sobreactuado y con gran cantidad de cubresuelos –como el *grass*, por ejemplo– son enormemente demandantes de agua y riego. Un espacio libre activo arbolado, con especies de bajo consumo de agua con suelos duros o semiduros pisables, es más sostenible y tiene una similar respuesta a la purificación del aire que los espacios solo verdes.



Figura 1. Vista aérea del renovado campus de la Universidad de Lima, que promueve y facilita la interacción entre la comunidad universitaria. Fuente: Repositorio de la Universidad de Lima.

Sin embargo, un concepto más alto de lo sostenible pasa por la enorme responsabilidad que tenemos los diseñadores de hacer de los espacios urbanos y arquitectónicos espacios polivalentes, es decir, de múltiples usos que permanezcan también a lo largo del tiempo sin grandes transformaciones. Los espacios públicos activos han demostrado su permanencia como lugares de alto uso y bajo mantenimiento; así lo atestiguan plazas y plazuelas escenarios de grandes acontecimientos. El espacio público es también el lugar de la educación cívica de las civilizaciones y su permanencia está atada a la memoria.

El aspecto más importante es que incorporar el espacio libre de un campus al uso activo extiende la labor educativa más allá de las aulas, lo que fomenta la interacción, el intercambio de ideas y el debate. No hay que olvidar que el aprendizaje es un proceso que se inició en el encuentro en un espacio libre, debajo de un árbol, de alguien que quería enseñar y no sabía que era maestro, y alguien que quería aprender y no sabía que era alumno; tal vez, incluso, intercambiaron roles por momentos. Esto no hubiera sucedido si no hubiera existido el espacio que los cobijó y que permitió ese intercambio; este no siempre tuvo techo y menos paredes.